

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

*HOMENAJE AL DR. DOMINGO SILVA MONTYN EN EL PRIMER ANIVERSARIO
DE SU FALLECIMIENTO*

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

El día 19 de diciembre se realizó en el Cementerio Municipal de la ciudad de Santa Fe el homenaje que el Instituto Argentino de Cultura Notarial había resuelto tributar a su ex académico Dr. Domingo Silva Montyn, con motivo del primer aniversario de su fallecimiento.

Asistieron al emotivo acto el presidente del Consejo Superior del Colegio de Escribanos de esa provincia, Dr. Jorge A. Giavedoni, miembros del Consejo Directivo de la Primera Circunscripción, así como también numerosos escribanos y familiares del extinto.

En la oportunidad se descubrió una placa de bronce recordativa y habló el presidente del Instituto, Esc. Francisco Ferrari Ceretti, quien lo hizo en los siguientes términos.

Palabras del escribano Francisco Ferrari Ceretti

Se desempeñaba con cariño y eficacia como miembro de número en el Instituto Argentino de Cultura Notarial un día 19 de diciembre de 1972 el que le fue noticiado el abandono definitivo de ese sitial, en el que era difícil reemplazarlo.

Sus miembros con verdadera pena se enteraron de su sorpresiva desaparición cuando era mucho lo que esperaban de él en el desempeño del cargo, dejado vacante.

Cuando en 1965 hubo de adjudicarse el asiento N° 7 a Santa Fe de la Vera Cruz, su nombre surgió como el único candidato posible.

Vencidos los 5 años de su primer mandato, la renovación se impuso por derecho natural.

Su actuación era silenciosa pero efectiva, se desenvolvía sin afectación pero con dominio suficiente de la materia que trataba.

Su opinión era escuchada con respeto y generalmente compartida por los demás, por la seguridad de sus juicios, por la ecuanimidad de su carácter.

Hasta cuando disentía en los debates de comisión, en mesas redondas, en el Ateneo Notarial, no abandonaba una postura que le hacía distinguir por su señorío.

Lo mismo sucedía en la cátedra de la Universidad Notarial Argentina y en el desempeño de la magistratura notarial, a la que había accedido el 5 de octubre de 1933 como adscripto, primero del registro 17, más tarde del 206, para alcanzar la titularidad del 111, desde el 7 de mayo de 1936 hasta el día en que abandonó su estancia temporal, en esta ciudad de Santa Fe, en la que vio la luz primera el 29 de noviembre de 1910. En el Colegio de Escribanos de su circunscripción, del que fue vocal suplente, tesorero y presidente por tres veces, en el Consejo Superior y en la Caja Notarial de su provincia, en el Consejo Federal del Notariado Argentino, en jornadas y congresos internacionales, dejó sentado un principio rector de toda su vida: la humildad.

Esta característica, unida a la circunspección y a la exacta noción de la medida, en horas harto difíciles, le permitieron sortear como ministro de

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Gobierno de su provincia los escollos que las pasiones políticas ofrecen a cada instante.

El vicegobernador Eugenio S. Malaponte, por decreto N° 24, de 27 de mayo de 1965, aprobado por ley N° 5891 de 15 de septiembre de ese año, creó la Comisión Redactora de la "Historia de las Instituciones de la Provincia de Santa Fe" dedicada a conmemorar el sesquicentenario de su autonomía y a Francisco Antonio Candiotti, la figura prócer de aquel acontecimiento.

Silva Montyn tuvo el privilegio de presidir esa comisión dando a publicidad, durante su gestión, el tomo VI, en el que se ofrece la recopilación de valiosos documentos relativos a la organización de la provincia independiente.

Le he oído hablar con pasión de ese trabajo; es que él pensaba como Ortega V Gasset: "se pasa sobre el pasado, que es la manera de hacerlo fecundo, como se pasa sobre la vieja tierra con el arado e hiriéndola con el surco se la fructifica".

Ni el paso por las instituciones notariales ni el ejercicio de la función gubernativa le hicieron descuidar su notaría.

Es que sentía el placer que proporciona la labor silenciosa de dar, en el ejercicio de su ministerio, consejos útiles a quienes recurrían a él y de asegurarles sus derechos, otorgándoles títulos inobjetables.

Su actuación ejercía benéfica influencia en los distintos ámbitos que le tocó frecuentar.

Su ideal y su misión fue la organización notarial.

Fiel a ella en todo momento tuvo activa participación en sus comienzos y la satisfacción de verla concretado: con Colegio, Caja Notarial y arancel respetado.

En todos esos ambientes por los que paseó su figura física ha dejado un vacío que se ha hecho inmenso e irreparable en su fiel compañera, que se había acostumbrado a contemplarlo con respetuosa adoración.

No fue un guerrero ni un batallador pero siempre luchó por sus ideales y triunfó en ellos mediante sus consejos eficaces y su actitud reservada y modesta.

En tiempos que los valores religiosos parecen haberse desvanecido, Silva Montyn vivió en libertad porque sólo había aprendido a temer a Dios.

Todo ello contribuye para que el Instituto, que represento, haya querido perpetuar su memoria mediante esta placa que hoy descubrimos en el sepulcro que guarda sus restos mortales.